

---

# LA LITERATURA INFANTIL BRASILEÑA REPUBLICANA Y LA EDUCACIÓN MORAL Y CÍVICA DE LOS NIÑOS EN BRASIL

**Maria Cristina Gomes Machado**<sup>1</sup>

Universidad Estadual de Maringá

**Laís Pacifico Martineli**<sup>2</sup>

Universidad Estadual de Maringá

## Ideología y política educativa en relación al arte y a la literatura

Este estudio tiene como objetivo presentar los libros infantiles producidos en los años iniciales de la Primera República (1889-1930)<sup>3</sup> en Brasil, con énfasis en el contenido pedagógico de esas producciones, elaboradas para cumplir con una política educacional vinculada a una oferta de una educación intelectual, moral y cívica para los niños brasileños. Con esta intención, dilucidamos el contexto histórico y educacional de los años iniciales de la república, en los que hubo demanda por libros de lectura destinados a los niños en la escuela, lo que llevó a un aumento de publicaciones de literatura infantil.

En el período en el cual la producción literaria infantil europea estaba consolidada y ya tenía títulos clásicos que los niños del todo el mundo siguen leyendo hoy, como *Robinson Crusoe* (1719) y *Alicia en el País de las Maravillas* (1863), la literatura infantil brasileña esbozaba los pasos de su producción inicial. Además, la transición del siglo XIX al siglo XX fue un momento en el que se produjeron muchos cambios históricos en Brasil. En el año 1888, por ejemplo, la esclavitud había sido abolida y al año siguiente, el régimen político republicano había sido proclamado. Este fue un escenario propicio para la elaboración periódica de libros de lectura, especialmente dedicados a los niños brasileños.

Nos preguntamos cuál es la razón histórica que llevó a varios autores de la época a publicar libros originales destinados a los niños brasileños en los primeros años de la república y cuáles fueron los libros publicados. De este modo, consideramos que la Primera República es el momento en el que la literatura infantil de Brasil comenzó a tomar forma y solidificarse. Nos decidimos, de tal modo, por la presentación de libros infantiles publicados en el momento en que la literatura infantil en Brasil se ha considerado

1. Profesora Doctora de la Universidad Estadual de Maringá, Brasil. (44) 9946-5588 – mcgm.uem@gmail.com

2. Profesora de Educación Básica y Máster de la Universidad Estadual de Maringá, Brasil. (44) 9805-3046 – laismartineli@hotmail.com

3. Boris Fausto, historiador brasileño que escribió el libro *Historia do Brasil* (1999), subdividió la historia republicana del Brasil en Primera República (1889-1930), Estado Getulio Vargas (1930 – 1945), Periodo Democrático (1945-1964), Régimen Militar (1964 -1985) y Gobierno Sarney (1985-1989).

importante y pasó a ser centro de atención. Es en este sentido que la literatura infantil brasileña republicana pasa a ser el objeto de investigación de este estudio.

El estudio se dividió en dos partes. La primera parte muestra el contexto histórico y educativo de la época y en la segunda parte presentamos los libros infantiles que fueron publicados en la Primera República y la relación de estos libros con la escuela republicana.

## La escuela pública republicana: instalación de los Grupos Escolares

Creemos que la presentación de la historia de la producción de libros infantiles brasileños requiere, en primer lugar, la elucidación de los intentos iniciales de reformas educativas en los años finales de la segunda mitad del siglo XIX, con vistas a la constitución de la escuela republicana en Brasil. A partir de la lectura de los autores que se han dedicado al estudio de la literatura infantil en Brasil, como Lajolo y Zilbermam<sup>4</sup>, Arroyo y Coelho<sup>5</sup>, averiguamos que varias copias de textos infantiles publicados en el país se produjeron en las últimas dos décadas del siglo XIX. Este fue el período en que se llevaron a cabo las reformas educativas estatales, lo que nos permite ver que estas reformas, buscando configurar la escuela a los moldes republicanos, necesitaron, entre otros innumerables factores, la elaboración de nuevos libros en consonancia con los nuevos ideales republicanos que cumpliesen con la demanda de material de lectura para niños.

En la transición entre los siglos XIX y XX, Brasil fue el escenario de muchos cambios de orden político, social y económico. Uno de esto fue justamente el cambio de régimen político en el año 1889 que puso fin al régimen imperial brasileño y comenzó el nuevo régimen, el republicano, amparado en el discurso de modernización. Por ello, la educación fue el instrumento más solicitado en ese momento. Souza<sup>6</sup> nos ayuda a comprender este momento. Según la autora, se atribuyó a la educación popular un papel importante en la formación del ciudadano republicano, consolidación del nuevo régimen y promoción del desarrollo social y económico. Los republicanos creían «[...] en el poder de la escuela de moralizar, civilizar y consolidar el orden social [...], convirtiéndose en la justificación ideológica para la constitución de los sistemas educativos estatales».<sup>7</sup> Por lo tanto, la escuela pública se convirtió en el tema de los cambios que buscaban para adaptarlo a este nuevo régimen político.

La propagación del acceso a la lectura y la escritura a toda la población brasileña, sin excluir ninguna categoría social, fue uno de los objetivos asumidos para, además de legitimar la imagen de un país en modernización, institucionalizar una educación que

4. LAJOLO, Marisa y ZILBERMAN, Regina: *Literatura infantil brasileira: história & histórias*, São Paulo, Ática, 1999.

5. COELHO, Nelly Novaes: *A literatura infantil: história, teoria, análise: das origens ocidentais ao Brasil de hoje*, 3ª ed., São Paulo, Quiron, 1984.

6. SOUZA, Rosa Fátima: «Lições da Escola Primária», en: ALMEIDA J. S de; SAVIANI, D.; SOUZA, R. F de; VALDEMARIN, V. T., *O Legado Educacional do Século XX no Brasil*, Campinas, SP, Autores Associados, 2004 (Coleção Educação Contemporânea), pp. 109-161. SOUZA, Rosa Fátima: «Espaço da educação e da civilização: origens dos Grupos Escolares no Brasil», en: ALMEIDA J. S de; SAVIANI, D.; SOUZA, R. F de; VALDEMARIN, V., *O legado educacional do século XIX*, Campinas, SP, Autores Associados, 2006, pp. 35-83.

7. SOUZA, *op. cit.*, 2006, p. 36.

cumpliese con los nuevos ideales republicanos. Así, en ese momento, las reformas de la educación pública del país comenzaron a manifestarse.<sup>8</sup>

La educación brasileña imperial tenía características que no favorecían a las nuevas exigencias del régimen republicano. Los debates en la enseñanza primaria alcanzaron el Brasil en el régimen imperial, periodo en el cual las condiciones de enseñanza eran precarias, ya sea a nivel estructural (como los edificios y las salas de clases), ya sea a nivel de la educación (como la organización pedagógica y materiales didácticos para la enseñanza). La educación brasileña del siglo XIX se llevaba a cabo en las escuelas unitarias, cuyas enseñanzas, impartidas por un solo profesor, se daban a los numerosos niños de diferentes niveles de aprendizaje. El método de enseñanza era el tradicional e individualizado.

En la búsqueda por una escuela pública de acuerdo con la república, se establecieron las primeras iniciativas para la reforma de la educación. En 1893, una escuela primaria con diferente estructura a la anterior fue implantada, es decir, se implantó el primer grupo escolar del país. Con los grupos escolares, la «[...] forma de la escuela destinada por la gran obra de difusión de la escolarización masiva consolidó la estructura de la escuela graduada en la educación brasileña [...]».<sup>9</sup> La denominación del grupo escolar se refería a la unión de diversas escuelas unitarias (de cuatro a diez) que ya existían en una región en un solo edificio. Este modelo de escuela se caracterizaba como una ventaja económica, puesto que había la racionalización y el control de costos por transcurrir en un solo edificio. Sin embargo, estas escuelas reunidas eran apropiadas prioritariamente para los grandes centros, en los cuales la población era numerosa y la escolarización de masas se hacía más fácilmente.

Este modelo de escuela primaria tenía todas las características de una gran escuela graduada, que era un modelo de organización escolar implantada en diversos países de la Europa y Estados Unidos a finales del siglo XIX. Souza describe las características de ese modelo de escuela que buscaba crear clases homogéneas, mediante el control del tiempo y los contenidos que se ofrecían de modo ordenado, entre otras.<sup>10</sup>

Además de la organización de la escuela guiada por el modelo de la escuela de graduada, la cuestión del método fue central en el proceso de reforma educativa de la educación pública en el país por parte de grupos escolares. El método tradicional de enseñanza fue reemplazado por el método intuitivo, paradigma de enseñanza ampliamente reportado durante el período que ya había sido implantado en la escuela modelo de 1890.

Por lo tanto, para atender a un gran número de niños, la nueva configuración de la escuela implantada por la creación de grupos de escuela era adecuada para la escolarización de las masas y la universalización de la educación popular. Un aspecto importante de la instalación de grupos de la escuela era la difusión de la educación para toda la población, es decir, para las masas populares. Como nos explica Rossi, propagar la «[...] educación a toda la población era cambiar sus prácticas y su mentalidad, construir valores civiles y republicanos [...]. Se trataba, sobre todo, de homogeneizar las referencias sociales del país».<sup>11</sup> Era necesario, por lo tanto, para homogeneizar las costumbres y hábitos,

8. SOUZA, *op. cit.*, 2004; 2006.

9. SOUZA, *op. cit.*, 2006, p. 59.

10. SOUZA, *op. cit.*, 2004.

11. ROSSI, Ednéia Regina: «O projeto da educação da modernidade e a constituição da identidade da nação

normalizar comportamientos y valores sociales para construir una unidad para la nación, una identidad nacional y forjar los valores morales y cívicos. Además de estas causas, los republicanos tenían el reto de desarrollar la democracia y la escuela sería la institución que prepararía el pueblo para el voto.

Rossi justifica esa necesidad mostrando el contexto al que enfrentaba Brasil.<sup>12</sup> El país recibió a finales del siglo XIX un gran contingente de inmigrantes, en el contexto de la guerra, que necesitaban ser incorporados a la nación brasileña y crear una cultura brasileña. Además, la monarquía acababa de ser destituida y había la necesidad de dar legitimidad a la vida republicana.

La escuela sería entonces el espacio para crear una tradición colectiva y la normalización de la nación, además de preparar a las personas para la votación. De acuerdo con la exposición Rossi, la autora Souza añade que es en los grupos escolares donde se produjo el mismo derecho a la educación para ambos sexos.<sup>13</sup> Aunque no haya existido la coeducación, la igualdad de educación para niños y niñas nos demuestra que era una necesidad de aquella época educar e instruir a todos los brasileños, hombres y mujeres, para crear un sentido colectivo de la patria y unificar la nación. Para evitar la ruina de la república, era necesario que todas las personas que vivían en Brasil se sintiesen ciudadanos brasileños.

Los republicanos implantaron en Sao Paulo un sistema educativo público moderno y coherente con los ideales de la república donde la educación universalizaba la enseñanza para difundir los valores y reglas sociales a todos los niveles de la sociedad y legitimaba la imagen de un país moderno: de este modo, se mantendría este nuevo régimen. En la Educación de los sentimientos infantiles se destacó:

«Educar, además de instruir, es el propósito fundamental de la educación primaria defendido por los reformadores de la educación pública en el estado de São Paulo en el inicio de la República. La diferenciación entre educar e instruir sublimada por varios educadores de la época no era una simple cuestión semántica. Informaba a una clara concepción de enseñanza —educar suponía un compromiso con el desarrollo integral de los niños que iba mucho más allá de la simple transmisión de conocimientos y útiles datos por la instrucción y implicaba esencialmente la formación del carácter, aprendiendo la disciplina social —la obediencia, la limpieza, el orden, la puntualidad, el amor al trabajo, la honestidad, el respeto a las autoridades—, virtudes morales y valores cívico-patrióticos necesarios para la formación del espíritu de nacionalidad.»<sup>14</sup>

De esa manera, la escuela ya no sería el espacio que ofrecería a los niños sólo conocimientos científicos, como la lectura, la escritura y las nociones matemáticas. En la escuela, los estudiantes deberían ser educados para la vida social republicana, adquirir las virtudes morales del ciudadano, tales como la honestidad, el amor al prójimo y la familia, y los valores patrios, como el amor a la patria y a las cosas de la tierra. Hemos

---

brasileira na Primeira República (1889-1929)», en: ROSSI, Ednéia Regina; RODRIGUES, Elaine; NEVES, Fátima Maria (orgs.), *Fundamentos históricos da educação no Brasil*, Maringá, EDUEM, 2006, p. 99.

12. ROSSI, *op. cit.*

13. SOUZA, *op. cit.*, 2006.

14. SOUZA, *op. cit.*, 2004.

observado que los reformadores educativos buscaron la doble y concomitante formación del individuo en la escuela: la educación intelectual y la educación moral y patriótica.

Para hacer frente a esta propuesta de educación dual de los niños, todos los elementos y espacios de la escuela comenzaron a reflejarse y organizarse para contribuir a la formación del carácter por medio del aprendizaje de la disciplina social, ya sea en su organización física o pedagógica. El mobiliario escolar es un ejemplo de recurso ampliamente discutido en la época, pues la construcción de pupitres debería favorecer al aprendizaje y a la disciplina.

Otro ejemplo de la central importancia son los materiales de lectura escolar. Souza nos muestra que los programas de enseñanza del período fueron preparados para cumplir con los objetivos asignados a la escuela primaria, como lectura, lenguaje escrito, caligrafía, aritmética, geografía, ciencias naturales y físicas y nociones de higiene, educación cívica y moral, gimnasia y ejercicios militares, música, dibujo, geometría y artesanía.<sup>15</sup> En este punto, destacó Souza, las asignaturas de instrucción moral y cívica ganaron un lugar especial en la organización de las asignaturas de la escuela primaria, lo que conllevó la necesidad de organizar nuevos materiales de lectura, que estuviesen en consonancia con esos contenidos.<sup>16</sup>

Percibimos que el período de los primeros intentos de reforma de la educación coincide con el momento en que se produjeron muchos libros para la lectura infantil. Durante el siglo XIX se encuentran algunos registros de la aparición de ejemplares de obras para niños. Sin embargo, a finales del siglo XIX la preocupación con aquello que podría ser leído por los niños, es decir, con una literatura propiamente infantil, empezó efectivamente a aparecer, pues la cantidad de libros infantiles publicados durante este período aumentó significativamente.

### **El origen de la literatura infantil en Brasil: los libros infantiles escolares**

En las últimas décadas del siglo XIX, la necesidad de producir literatura propiamente infantil fue un requisito de ese período. En este sentido, Lajolo y Zilbermam nos revelan que la literatura infantil brasileña sólo llegó a existir «[...] casi en el siglo XX, a pesar de que en siglo XIX aparece, registrada aquí y allá, la noticia de la aparición de una u otra obra destinada a los niños».<sup>17</sup> No ignoramos, por lo tanto, las antiguas publicaciones cuyo público era directamente o indirectamente el infantil. Sin embargo, estas publicaciones no caracterizaban una producción regular dirigida a los niños.

Como mencionamos, si la comparamos con la aparición de la literatura infantil europea, observamos que la producción de libros para niños brasileños ocurrió cerca de dos siglos después del registro de los primeros textos infantiles en Europa. Según las autoras, la literatura infantil europea tuvo su inicio en las vísperas del siglo XVIII en Francia cuando, en 1697, Charles Perrault (1628-1703) publicó *Los Cuentos de Madre Oca*.

En Brasil, sin embargo, la construcción de la literatura infantil está estrechamente vinculada a la perpetuación de los ideales republicanos y a la educación. Como señala-

15. *Ibid.*

16. *Ibid.*

17. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*, p. 23.

mos, la escuela recibió un nuevo aspecto y llegó a ser vista como la institución que prepararía a los ciudadanos para el nuevo régimen político de Brasil, la República. Además, las tres primeras décadas de la república, el modelo económico de Brasil favoreció «[...] el surgimiento de un contingente urbano virtualmente consumidor de bienes culturales».<sup>18</sup> Así, el «saber» se convirtió en valioso y surgieron campañas para la instrucción, la alfabetización y la escuela y una preocupación por la falta de materiales adecuados como lectura de los niños brasileños.

Por eso, la elaboración de libros que estuvieran en consonancia con este nuevo proyecto de la escuela pública era una necesidad. Las asignaturas que se recalcaron en ese momento necesitaban nuevos materiales de lectura, que estuviesen en consonancia con los ideales republicanos de la época, es decir, que estuviesen de acuerdo con la formación del ciudadano. Lajolo y Zilberman explican que ocurrió un «[...] acercamiento brasileño de un proyecto educativo e ideológico que veía en el texto infantil y en la escuela (y sobre todo en ambos superpuestos) aliados esenciales para la formación ciudadano».<sup>19</sup>

Los materiales de lectura que se utilizarían en este nuevo proyecto de enseñanza de la escuela primaria deberían, sobre todo, desarrollar sentimientos patrióticos y transmitir los valores y las normas básicas para la formación de las normas brasileñas y, así, la consolidación del régimen republicano. Se buscaba formar un hombre nuevo para un nuevo régimen político, con la ayuda de la lectura. Así, «Intelectuales, periodistas y profesores pusieron manos a la obra y se pusieron a trabajar; comenzaron a producir libros infantiles que tenían una dirección cierta: el alumnado de las escuelas igualmente reivindicadas como necesarias para la consolidación de un proyecto de un Brasil moderno».<sup>20</sup> Las reflexiones de Nelly Novaes Coelho<sup>21</sup>, Leonardo Arroyo (1990) y Bárbara Vasconcelos de Carvalho<sup>22</sup> nos apuntan a la publicación de un gran número de nuevos libros de lectura escolar en los últimos años del Imperio y, especialmente en los primeros años de la república.

Coelho nos ayuda a entender este proceso. La autora afirma que, cuando se trataba de la producción de textos para niños en los primeros años del régimen republicano nos referimos en la mayoría de los casos a los libros para el uso de lectura escolar, es decir, hay que relacionarlas con la escuela porque, para ella, «Literatura y Pedagogía, estaban todavía fuertemente unidas».<sup>23</sup> En este sentido, observamos que el momento de la reforma de la educación en el país con la implementación del sistema público de enseñanza en los moldes republicanos, fue también el momento de la publicación de muchos textos destinados a los niños en el país. Estos textos, por lo tanto, eran los textos destinados para la lectura en la escuela, lo que explica la afirmación de Coelho en el que se unieron la literatura y pedagogía. Podemos considerar, a partir de esta declaración, que las discusiones sobre la reforma en la educación y, posteriormente, la implementación de grupos escolares, además de un fuerte desarrollo y estructuración de ideales de los nacionalistas en el período, plantearon la necesidad de una nueva configuración de literatura infantil destinada a la lectura escolar, que cumpliera con el proyecto de aquel modelo de escuela

18. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*, p. 28.

19. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*, p. 32.

20. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*, p. 28.

21. COELHO, *op. cit.*

22. CARVALHO, Bárbara Vasconcelos de: *A literatura infantil: visão histórica e crítica*, São Paulo, Edart, 1982.

23. COELHO, *op. cit.*, p. 340.

típicamente republicana. Por esta razón, libros inéditos fueron publicados, con contenidos relevantes a la escolarización masiva.

Los libros publicados tenían un claro sentido pedagógico, buscaban la formación de un ciudadano brasileño, y se caracterizaban como la primera manifestación consciente de la producción específica de literatura para niños. A pesar de nuestro interés en este estudio dirigido a los libros de literatura infantil, no podemos ignorar el hecho de que la preocupación por la producción de libros de lectura escolar fue el «[...] primer intento de llevar a cabo una literatura para niños».<sup>24</sup>

De esta manera, podemos considerar que los libros de lectura producidos en los primeros años de la república aparecen como la base de la literatura infantil en Brasil. En otras palabras, «[...] la Literatura Infantil en Brasil sólo empezó a esbozar en el final del siglo pasado, cuando la preocupación educativa se hizo realidad».<sup>25</sup> En este sentido, en el momento que la escuela se vio valorada como responsable del desarrollo del país, los libros de lectura escolar adquirieron un nuevo espacio en este proceso y la literatura infantil comenzó a desarrollarse para cumplir con los requisitos de esta nueva escuela.

A pesar de que las bases de una literatura infantil fueren puestas en marcha por la producción de libros de lectura de la escuela para niños, no podemos considerar literatura escolar y la literatura infantil como análogos. Arroyo establece que «[...] la literatura escolar no debe ni puede confundirse con la literatura infantil propiamente dicha». La diferencia está especialmente en la función de cada uno de ellos. Mientras uno tiene la función de transmitir los valores y el conocimiento para el aprendizaje escolar, el otro «[...] es, al mismo tiempo, recreación y terapia, apoyo a la cultura y el elemento más importante de la comunicación; pero, sobre todo, una herramienta para el diálogo entre el niño y el adulto».<sup>26</sup> Por lo tanto, la literatura infantil no excluye la transmisión de conocimientos y valores, que se transmite de los adultos a los niños, pero no se dirige específicamente a la escuela.

Merece la pena aclarar que, a pesar de sus diferencias, en este análisis de los libros de las primeras décadas de la república que antecedieron a la literatura infantil en Brasil, no siempre será posible establecer una clara separación entre los libros de entretenimiento puro y aquellos para la adquisición de conocimientos en las escuelas ya que se puede percibir que «[...] la literatura infantil propiamente dicha vino del libro escolar, el libro útil y funcional, eminentemente con finalidad didáctica».<sup>27</sup>

Arroyo señala otro factor importante que contribuyó para que autores brasileños comenzasen a escribir libros adecuados para los niños brasileños. Explica que hubo una reacción nacional contra la lectura de libros en el país, debido al predominio de los libros extranjeros que no favorecían la propuesta de enseñanza republicana. La mayoría de ellos se producían en Portugal y estaban desencajados de la realidad nacional, lo que llevó a la producción de una literatura propia o nuevas traducciones.

Se observa, por tanto, un movimiento que clamaba por un nuevo ajuste de texto para los niños brasileños, reaccionando contra la hegemonía europea en el ámbito de la literatura infantil en el país. En general, una visión general de la literatura en el país

24. COELHO, *op. cit.*, p. 341

25. CARVALHO, *op. cit.*, p.127.

26. CARVALHO, *op. cit.*, p.172.

27. CARVALHO, *op. cit.*, p. 93

demuestra que «[...] las clases intelectuales vivían fascinadas por la cultura francesa y en la literatura, seguíamos sometidos a los modelos portugueses».<sup>28</sup> Sin embargo, al final del siglo, los libros de otros países comenzaron a perder su predominio por considerarse inadecuados para la educación e instrucción de los niños brasileños, abriendo espacio para los libros brasileños originales, especialmente en ese primer momento, en el área de lectura escolar. Esto significa que los autores brasileños comenzaron a producir libros de lectura infantil para el pueblo brasileño, que tenían características únicas y distintas de las extranjeras. Por eso, los libros originales eran libros publicados en Brasil, escrito por los escritores brasileños, específicamente para el pueblo brasileño.

Los muchos libros de lectura para niños publicados en el transcurso de la Primera República se pueden encontrar en diferentes fuentes bibliográficas utilizadas como referencia en este texto. En ese momento, presentaremos los libros y autores que surgieron a partir de la primera reforma de la instrucción pública, que comenzó en Sao Paulo en el año 1893<sup>29</sup>, siendo esos los libros usados para la obra de difusión del proyecto republicano a través del país o por ser libros con fecha dentro el período en que la producción de libros para niños llegó a ser considerada como necesaria. Los libros presentados, en su mayoría, tienen contenidos y temas similares entre sí, es decir, tratan de enseñar virtudes morales y cívicas. Se trata de libros de literatura producidos con el objetivo de contribuir a la educación moral y cívica de los niños a través de la escuela y la lectura. Así, nuestra intención en este tema es hacer una lista de los libros y sus autores publicados en este periodo.

Comenzaremos por Romão Puiggari (1965-1904), que escribió textos sencillos para niños, con acción, humor y rico en conocimientos sobre la flora, fauna, geografía y las tradiciones brasileñas. Sus obras son: *Coisas Brasileiras* (1893) y *Livros de Leitura* (1985). Joaquim José Vieira de Meneses escribió libros de texto importantes desde 1868, entre ellos el de 1894, *Conheçamos Nossa Pátria; Conheçamos Nossa Historia*.

Francisco Vianna (1876-1935) publicó *Leituras Infantis* (1900), cuatro volúmenes de cuentos e historias que enseñaban a los niños a través de la diversión. Fausto Barreto y Carlos de Laet publicaron en 1895 la *Antologia Nacional*, libro ampliamente utilizado en las escuelas en los primeros años del siglo XX, como en el Colegio Pedro II de Río de Janeiro. Viriato Correa publicó *Era una vez* (1908), con Joao do Rio.

Felisberto de Carvalho (1840-1921) escribió una serie didáctica que transmitía valores morales y cívicos, el respeto a la familia y a los deberes cívicos.<sup>30</sup> Ellos son: *Noções de Historia Natural; Dicionário gramatical; Elementos de Gramática de Língua Portuguesa; Exercícios Aritmética e Geometria; Aritmética das escolas Primarias; Exercícios de estilo e redação, Exercícios da Língua Portuguesa; Seleta de Autores Modernos; Instrução Moral e Cívica; Tratado de Metodologia*.

Alexina de Magalhães Pinto (1870-1921), una escritora que luchó por la renovación de la enseñanza de la lectura infantil y la nacionalización de la cultura a través del descubrimiento de las tradiciones populares y la atención a las necesidades reales de los niños<sup>31</sup>

28. LEMME, P.: «O Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova e suas repercussões na realidade educacional brasileira», *Revista Brasileira Estudos Pedagógicos*, Brasília, v. 86, n. 212, jan./abr. 2005, p. 166.

29. Libros esencialmente escolares se publicaron antes de la primera reforma de la instrucción pública y se pueden encontrar en los textos Arroyo (1990) y Coelho (1984).

30. COELHO, *op. cit.*

31. COELHO, *op. cit.*



escribió *As Nossas historias* (1907), *Os Nossos Brinquedos* (1909), *Cantigas de Crianças e do Povo e Danças Populares* (1916), libros de antologías folclóricas que estaban destinados a «[...] constituyeren material adecuado para celebraciones escolares».<sup>32</sup>

Arnaldo de Oliveira Barreto (1869-1925) fue un autor que tradujo las historias de la mitología griega como *O Velocino de oro* (1919), *Sindbad, o Marujo*, *Os Lusíadas* y *O Patinho Feio*<sup>33</sup> para el público infantil brasileño. En el campo de las antologías folclóricas publicó *A Festa das Aves* (1910), en colaboración con Ramón Roca y Teodoro Morais. Además, el autor escribió libros como *Cartilhas das mães* (1895), *Leituras Morais* (1896), *Cartilha Analítica: Primeiras Leituras* (1909); *Cartilha Nacional* (1909), *Ensino simultâneo de Leitura e Escrita* (1919); *Cenário Infantil* (1919) y la quinta edición de *Primeras Leituras* (1919).

En las antologías folclóricas encontramos las publicaciones de la autora Julia Lopes de Almeida, como *A Árvore* (1916), escrito con la colaboración de su hermana Adelina Lopes Vieira. Además de éstos, escribió *Contos infantis* (1886), de nuevo con su hermana, *Historias da Nossa Terra* (1907), librito de tema eminentemente nacional, *Era uma vez* (1917), *Jardim florido* (sin fecha). Presciliana D. de Almeida (1867-1944) escribió el libro de antología folclórica *Livro das Aves* (1914). Publicó también páginas infantiles en 1908.

Uno de los autores más conocidos, que tradujo y adaptó los cuentos de base folclórica fue el autor Alberto Figueiredo Pimentel. Él nos ofreció una variedad de libros que cuyo principal objetivo no era la transmisión de los valores cívicos y patrióticos o normas sociales, es decir, no eran los libros de lectura escolar, pero sí libros para el entretenimiento infantil.

Uno de sus libros fue *Contos de la Carochinha* (1894), que es una colección de cuentos de otros países, de diversos autores clásicos como Charles Perrault (1628-1703), Jacob Grimm (1785-1863) y Wilhelm Grimm (1786-1859) —los hermanos Grimm— y Hans Christian Andersen (1805-1875), tomados estos cuentos de la tradición oral. A través de este libro, Pimentel creó el personaje más tradicional de la literatura infantil brasileña: *Dona Carochinha*. Además de esto, es de Figueiredo Pimentel el libro *Histórias da avozinha* (1896); *Histórias da baratinha* (1896), *Álbum das Crianças*, *Teatrinho Infantil*, *Os meus brinquedos*, y la traducción adaptada de *O Mentiroso*, de la condesa de Segúr. Todos estos títulos fueron publicados por la Librería Cuaresma.

Algunos estudiosos dan al autor Figueiredo Pimentel central importancia en la construcción de la literatura infantil brasileña.<sup>34</sup> Para Carvalho, Pimentel es el precursor de la literatura infantil de Brasil.<sup>35</sup> Él se dedicó a la infancia con maravillosas historias, poesía, teatro, además de presentar libros sobre la tradición popular, con canciones, juegos y diversiones tradicionales. Según ella, en el momento de la publicación de los libros del autor, «[...] se esboza entre nosotros una literatura infantil, porque hasta entonces no había nada de nuestro en ese género».<sup>36</sup> Por otra parte, Pimentel fue el autor responsable de la creación de una de los primeros personajes tradicional brasileños: *Dona Carochinha*.

En cuanto a la obra infantil de Figueiredo Pimentel, Coelho asegura que, a pesar de que Pimentel tradujo y adaptó las historias de otros países para el escenario brasileño

32. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*

33. CARVALHO, *op. cit.*

34. COELHO, *op. cit.*; ARROYO, *op. cit.*; CARVALHO, *op. cit.*

35. CARVALHO, *op. cit.*

36. *Ibíd.*, p. 128.

(es decir, no tener historias propias), fue el primer autor en publicar libros que no eran de literatura escolar, sino lectura de entretenimiento infantil; libros para «[...] lectura de diversión destinada a los niños, aparte, por lo tanto del objetivo principal de 'lectura escolar'». <sup>37</sup> El pionerismo del autor fue atribuido, por lo tanto, al hecho de que fue el primer autor que se desvió de la rama de libros de literatura escolar y se acercó a la zona de literatura infantil.

A pesar del valor y del peso incalculable que las obras de Pimentel ejercieron en la construcción básica de la literatura infantil de Brasil, Cavalheiro analiza los textos con fondo folclórico, cuyo principal representante es Figueiredo Pimentel:

«[...] La literatura infantil prácticamente no existía entre nosotros. Antes de Monteiro Lobato había tan solamente el cuento con fondo folclórico. Nuestros escritores sacaban de los vetustos fabularios el tema y la moralidad de la ingeniosa narrativa que deslumbraron y enternecieron a los niños de las generaciones antiguas, menospreciando, a menudo, las leyendas y tradiciones que aparecieron aquí, para buscar en las tradiciones europeas el tema de sus cuentos. Este es el caso, por ejemplo, de los *Contos da Carochinha*, de Alberto Figueiredo Pimentel, que apareció en 1896. [...] Y si poco o nada de original escribían, las traducciones eran también raras e irregulares.» <sup>38</sup>

A partir del análisis arriba citado, averiguamos que los libros de lectura de fondo folclórico, por lo tanto, no eran originales ni nacionales. Según el autor, estos textos no pasaban de ser únicamente copias de los textos publicados en Europa, que fueron traídos o adaptados en Brasil, donde la estructura del texto era la misma. La principal crítica del autor es el hecho de que los autores brasileños no adoptasen las tradiciones folclóricas de Brasil para producir sus historias. De esta manera, Cavalheiro <sup>39</sup> considera que las producciones de textos infantiles en Brasil eran imitaciones de los textos europeos. Por consiguiente, a pesar del peso de las obras de autores como Figueiredo Pimentel, estos textos no reflejaban las tradiciones populares brasileñas y, por tanto, no eran consideradas originales.

En la línea de las traducciones está João Ribeiro (1860-1934), quien tradujo el famoso libro de Edmundo de Amicis, *Cuore*, —en italiano, conocido como *Corazón: Diario de un niño* en español— (1891), *O Coração*, libro infantil italiano. El libro tuvo un gran éxito en Brasil, a pesar de ser una historia cuyas escenas eran de otro país y sus personajes típicamente italianos que no tenían nada en común con Brasil.

Coelho Neto es un reconocido autor que publicó libros de diversos tipos. Fue autor de libros infantiles, como *Teatrinho* (1905) y en colaboración con Olavo Bilac, publicó *A Pátria brasileira* (1910), *Contos Pátrios* (1904), *A Terra Fluminense* (1898). Olavo Bilac es otro autor destacado en Brasil. Además de los libros publicados con Coelho Neto, publicó otros como *Livro de composição* (1899), *Teatro Infantil* (1905) y *Lições de Histórias de Brasil* (1918). Escribió poesías recopiladas en la obra *Poesias Infantis* (1904) y tradujo el libro *Juca e Chico* (1915), de Wilhelm Busch (1832-1908). El libro de mayor repercusión del

37. COELHO, *op. cit.*, p. 347.

38. CAVALHEIRO, Edgard, *Monteiro Lobato – vida e obra*, Vol. 1, São Paulo, Brasiliense, 1962<sup>a</sup>, p. 144.

39. CAVALHEIRO, *ibíd.*

autor, que marcó un «[...] lento proceso de evolución del libro destinado a los niños»<sup>40</sup> y que, según Arroyo es uno de los únicos que resistió al tiempo de la amplia producción de la fase literatura escolar es *Através do Brasil* (1910), escrito con la colaboración de Bomfim (1868-1932).

Francisca Julia da Silva publicó un libro de poesías infantiles, llamado *Alma Infantil* (1912), con su hermano Julio César da Silva (1872-1936). Este libro, aunque sin mencionar el nombre del país, se dedica a transmitir los valores fundamentales y las reglas de la república. Antes de él, se publicó, siguiendo la misma línea, *O livro da Infância* (1899). Así como Francisca Julia, Zalina Rolim (1869-1961) incluyó poesías en su libro *Coração* (1893). Publicó en 1903, *O Livro da saudade* y *O Livro das Crianças* (1897), resultado de un plan en colaboración con John Kopke.

John Kopke, figura importante de la educación brasileña, que dejó su carrera de medicina para convertirse en un educador, escribió una serie de libros en la línea de la didáctica y creó una escuela en Sao Paulo en 1885: en ella enseñaron Caetano de Campos (1844-1891) y Rangel Pestana (1839-1903). Sus libros son: *Série Rangel Pestana; Fábulas* (en verso), *Leituras Pratica (rudimentos de ciência)*; *Historia de Crianças e animais* (primer libro de lectura); *Historia de Meninos na Rua e na Escola* (segundo libro de lectura); *Historias que a Mamãe contava* (terceiro libro de lectura).

Por último, Tales de Andrade (1890-1977) publica *A Filha da Floresta* (1918). Al año siguiente publicó su libro más conocido, *Saudade* (1919), «[...] libro de ternura y sentimiento, donde la belleza y la poesía de la vida en el campo es una celebración la naturaleza».<sup>41</sup> Otros títulos publicó como *Bem-te-vi Feiticeiro*, *Árvores Milagrosas*, *Caminho do Céu*, *Flor de Ipê*, *O Pequeno Mágico*, *El Rei Dom Sapo*, entre otros.

En términos de la historia de la literatura infantil Brasileña, las obras de Tales de Andrade correspondieron a un gran avance en relación a los textos antiguos que figuran hasta entonces, tanto en relación a la originalidad del texto, a la función de la obra, a su destino, al lenguaje, como a su contenido. El autor elaboró nuevas obras para el entretenimiento infantil y su destino no era ya la escuela, es decir, no eran textos literarios escolares. Además, las obras de Tales de Andrade merecen ser mencionados cuando se trata de la originalidad de sus textos y el hecho de que introduce los elementos de nuestro país, como el campo, y las historias con paisajes y personajes típicamente brasileños. Para ello, el autor elaboró una literatura original (creada por él) con elementos brasileños que los niños del país no habían encontrado anteriormente.

Prevalen en las obras de Tales de Andrade temas y valores de carácter nacionalista y patriótico. Sus libros, entonces, están en la misma línea de los autores de textos de lectura escolar, que se proponían como él, exaltar las cosas de nuestra tierra y idolatrar la patria, sentimientos necesarios para la creación de una tradición colectiva de normalización de nación y de homogeneización de los ciudadanos de un país tan plural. A pesar de que los temas tratados por Tales de Andrade siguiesen la misma línea, como se mostró, el destino de las obras era diferente; por lo tanto la función de los textos también era diferente; y, por eso, la función de los textos de Tales de Andrade de los demás autores de obras infantiles de su período era diferente.

40. COELHO, *op. cit.* p. 348.

41. CARVALHO, *op. cit.* p. 129.

Es necesario mencionar los libros de lectura infantil que, a diferencia de Tales de Andrade, eran libros de lectura escolar, que no se referían a la patria, ni exaltaban la nación, como era costumbre en la época. Hansen<sup>42</sup> cita el *Livro de Leitura* (1901), de Manuel Bomfim Olavo Bilac; *Teatro Infantil* (1905), de Bilac y Coelho Neto; *Contos Infantis* (1886), escrito por Julia Lopes y Adelina Lopes; y *Era uma vez ...* (1917), de Adelina Lopes. Sin embargo, estos libros son una excepción en este contexto.

Para finalizar el panorama de las obras infantiles de los primeros años de la República, Cavalheiro<sup>43</sup> contribuyó remarcando algunos temas en circulación en aquel período que se consideraban obras infantiles y adjetivadas por él como «recomendables»: *O Menino da Mata e o seu Cão Piloto*, *A Princesa Magalona*, *A Verdadeira História da Imperatriz Porcina*, *A Pequena Dor*, *A Verdadeira História de Santa Genoveva*. Estos libros, sin embargo, «[...] casi siempre, eran de autores franceses, traducidos y publicados en Portugal».<sup>44</sup> Debido a que eran libros extranjeros que fueron traducidos al portugués hablado en Portugal, las palabras eran distintas del portugués de Brasil, lo que dificultaba la lectura de los niños.

Hemos presentado aquí algunos de los libros publicados en este período que, en cierto modo, nos muestran el carácter patriótico y ufano de la literatura infantil en los primeros años del régimen republicano. Sobre todo, se trata de obras que «[...] estaban disponibles para la lectura de la infancia brasileña, en especial de aquella infancia que, asistiendo a la escuela, se preparaban para ser el futuro de este país [...]».<sup>45</sup>

## Consideraciones finales

Hasta finales de la década de 1910, esta fue la visión general de la literatura infantil: obras para niños vinculadas, en su mayoría, a la escuela republicana para la consolidación del nuevo régimen político. Al hacer uso de los materiales de lecturas infantiles en la escuela, se buscaba educar al niño brasileño en los valores morales y cívicos.

«Los lazos de la literatura infantil con la escuela se les indicó antes: ambos son el objetivo de un incentivo enorme cuando son fortalecidos los ideales de la clase media. Para este grupo, la educación es un medio de movilidad social y la literatura, un instrumento para la difusión de sus valores, tales como la importancia de la alfabetización, la lectura y el conocimiento (ajustando la pedagogía que marca el género) y el énfasis al individualismo, en el comportamiento moralmente aceptable y el esfuerzo personal.»<sup>46</sup>

Esta característica de la literatura infantil brasileña prevaleciente desde finales del siglo XIX comenzó a sufrir un cambio importante en los primeros años de la década de 1920, cuando Mjfonteiro Lobato (1882-1948) comenzó a producir su obra literaria infantil que hasta hoy posiciona al autor como uno de los más grandes autores de litera-

42. HANSEN, Patrícia: *Brasil, um país novo: literatura cívico-pedagógica e a construção de um ideal de infância brasileira na Primeira República*, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, São Paulo, USP, 2007.

43. CAVALHEIRO, *op. cit.*

44. CAVALHEIRO, *ibíd.*, p. 145.

45. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.*, p. 30.

46. *Ibid.* p. 76.

tura infantil del país. Lobato creó obras separadas de la escuela, pero que no dejaban de educar. Por el contrario, de una manera inusual y divertida, el autor introdujo contenidos que el autor consideraba importantes, como la historia de Brasil y del mundo y temas relacionados con la física, química y astronomía.

El autor escribió una saga, totalizando un total de quince libros, cuyas historias transcurrían en la famosa granja *Sítio do Pica-Pau Amarelo*. Sus personajes, *Dona Benta*, tía *Nastasia*, *Pedrinho* y *Narizinho*, tenían aventuras con seres imaginarios, como *Emília* (una muñeca de trapo) y *Visconde de Sabugosa* (el sabio hecho de una mazorca de maíz); animales, como *Rabicó* (el cerdo glotón) y *O Príncipe Escamado* (un pez de la realeza del océano); y personajes del folclore brasileño, como el *Saci Pererê*.

Estos y muchos otros personajes del *Sítio do Pica-Pau Amarelo* tenían características muy brasileñas. Esta era una preocupación de Monteiro Lobato: resaltar las características de la escena de su país. Su intención, sin embargo, no era sólo exaltar la patria y el campo, que ocupaba la mayor parte del espacio geográfico de Brasil, aunque poco a poco se abriesen espacios para los grandes centros urbanos, como Sao Paulo. Su intención era enseñar y apreciar las muchas características brasileñas que merecían ser reconocidas por el pueblo brasileño desde la niñez.

Lobato tenía un compromiso con la verdad y con «[...] la comprensión exacta de nuestros problemas, la valorización de las cosas brasileñas».<sup>47</sup> En este sentido, toda representación de las cosas brasileñas, según Lobato, que distorsionaban y se veían con ojos románticos, optimistas, patrióticos y ufanos estaban en oposición directa de sus ideales. Así, Lobato se preocupó en aquel momento en nacionalizar y valorar todo lo que era de Brasil, tanto de las artes, de la política o de la vida social. Sus ideas quedaron expresadas en sus obras infantiles, a través de sus personajes, el escenario y el modelo de escuela que el autor ilustró. En esta escuela, *Dona Benta* era «[...] la propietaria, la profesora ideal, y los estudiantes, los residentes del *Sítio do Pica-Pau Amarelo*».<sup>48</sup> Ese modelo de escuela creada por Lobato muestra, según Lajolo y Zilbermam,<sup>49</sup> la aversión del autor por la institución tradicional educativa y la presentación de una escuela que él consideraba apropiada.

En este sentido, durante la década de 1920, Monteiro Lobato comenzó su producción literaria infantil, que se consolidó en la década de 1930, la década de la publicación de su primer libro infantil, *Reinações de Narizinho* (1931), y se mantuvo hasta la década de 1940. El autor, por lo tanto, fue el protagonista en ese momento de la historia de la literatura infantil en Brasil, pues cerró un ciclo de producción de libros infantiles conectados a la escuela y la perpetuación de los valores republicanos y la apertura de una nueva fase de la literatura infantil brasileña de la que fue el principal responsable.

## Bibliografía

CARVALHO, Bárbara Vasconcelos de: *A literatura infantil: visão histórica e crítica*, São Paulo, Edart, 1982.

47. CAVALHEIRO, *op. cit.*, p. 155.

48. LAJOLO y ZILBERMAM, *op. cit.* p. 76.

49. *Ibid.*

- CAVALHEIRO, Edgard, *Monteiro Lobato – vida e obra*, Vol. 1, São Paulo, Brasiliense, 1962a.
- COELHO, Nelly Novaes: *A literatura infantil: história, teoria, análise: das origens ocidentais ao Brasil de hoje*, 3ª ed., São Paulo, Quiron, 1984.
- FAUSTO, Boris: *História do Brasil*, São Paulo, Editora da USP, 1999.
- HANSEN, Patrícia: *Brasil, um país novo: literatura cívico-pedagógica e a construção de um ideal de infância brasileira na Primeira República*, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, São Paulo, USP, 2007.
- LAJOLO, Marisa; ZILBERMAN y Regina: *Literatura infantil brasileira: história & histórias*, São Paulo, Ática, 1999.
- LEMME, P.: «O Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova e suas repercussões na realidade educacional brasileira», *Revista Brasileira Estudos Pedagógicos*, Brasília, v. 86, n. 212, jan./abr. 2005, pp. 163-178.
- ROSSI, Ednéia Regina: «O projeto da educação da modernidade e a constituição da identidade da nação brasileira na Primeira República (1889-1929)», en: ROSSI, Ednéia Regina; RODRIGUES, Elaine; NEVES, Fátima Maria (orgs.), *Fundamentos históricos da educação no Brasil*, Maringá, EDUEM, 2006.
- SOUZA, Rosa Fátima: «Espaço da educação e da civilização: origens dos Grupos Escolares no Brasil», en: ALMEIDA J. S de; SAVIANI, D.; SOUZA, R. F de; VALDEMARIN, V., *O legado educacional do século XIX*, Campinas, SP, Autores Associados, 2006, pp. 35-83.
- SOUZA, Rosa Fátima: «Lições da Escola Primária», en: ALMEIDA J. S de; SAVIANI, D.; SOUZA, R. F de; VALDEMARIN, V. T., *O Legado Educacional do Século XX no Brasil*, Campinas, SP, Autores Associados, 2004 (Coleção Educação Contemporânea), pp. 109-161.
- VALDEMARIN, Vera Teresa: «Os sentidos e a experiência: professores, alunos e métodos de ensino», en: ALMEIDA J. S de; SAVIANI, D.; SOUZA, R. F de; VALDEMARIN, V. T., *O legado educacional do século XX no Brasil*, Campinas, SP, Autores Associados, 2004, pp. 163-185.